

EL ROSTRO

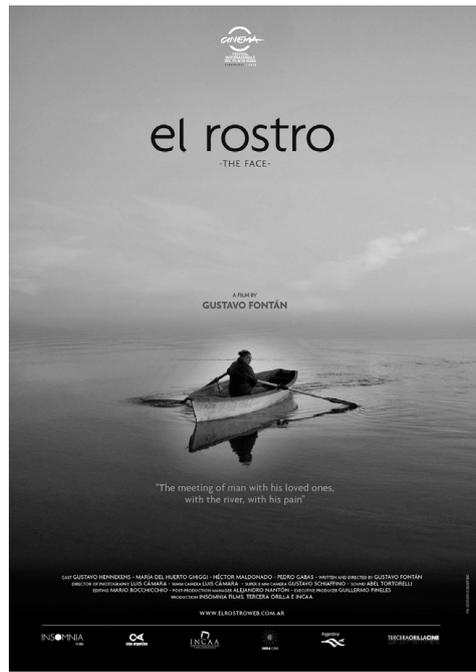
Eva Cáceres

En *El Rostro*, Gustavo Fontán nos presenta a un hombre que emprende un viaje por el río en un bote. Llega a la orilla y comienza a recorrer el espacio. Amontona algunos troncos para prender fuego. Se dispone a cocinar. Entre las ramas, aparecen difusos algunos rostros, el de una mujer, el de algunos hombres. Poco a poco, se aproximan, comparten una comida, trabajan, pasan el tiempo. Este es el argumento que propone Fontán en su última película, una historia constituida por diversos elementos provenientes del documental etnográfico y el thriller, sumado a una experiencia sensible con los materiales, las personas, la naturaleza y el tiempo.

A pesar del gran esfuerzo de la crítica por catalogar sus películas como documental o ficción, su cine sigue mostrando una bella resistencia a las categorías, a la interpretación, como sucede con esta historia de difícil acceso, con intersticios y preguntas (¿quién es ese hombre?, ¿quién es ella?, ¿quiénes ellos?, ¿están vivos o muertos?) que nunca son aclaradas. El énfasis no está colocado en el desentrañamiento de esta maraña de acertijos y personajes misteriosos, sino en la manera en que se conjugan y expresan en su representación dentro de un marco difuso, poco preciso. Sus películas se estructuran en función de un principio poético, es decir, un concepto que atraviesa integralmente la imagen y el sonido; al mismo tiempo que define el diálogo con lo real, el modo en el que se produce la tensión con la ficción. En *El rostro*, lo fantasmal, la memoria y la deriva son las ideas que determinan ese diálogo.

El rostro es una película sobre lo enigmático. Desde su comienzo, imagen y sonido se ensamblan para generar esta sensación en un espacio-tiempo enrarecido. El relato fluye lenta e incesantemente, como el movimiento del río, como el del hombre. En su recorrido aparece una mujer. Hay algo incógnito en ese rostro, así como en cada uno de los otros. No se trata de establecer una tipología de ellos (constituir sus rasgos y señas específicas, descubrir su pluralidad), sino más bien indagarlos como una superficie repleta de micromovimientos que comunican un estado interior. *El rostro* es una cacofonía de balbuceos, fonemas dispersos, pedazos de frases. Allí radica la importancia de observar esos semblantes y su comportamiento kinésico como forma de expresión. El de ella, tiene un gesto melancólico, una sonrisa débil. Suponemos por algunas imágenes que tiene algún vínculo con el hombre. Asimismo, aparecen otros personajes que van poblando el paisaje, habitantes del lugar que vemos en la cotidianeidad de esa vida a la orilla del río. Lo fantasmal ronda el ambiente, en esos personajes que aparecen y desaparecen, que se desplazan con cierto sigilo, que observan. También adquieren corporeidad en el movimiento de la cámara, un vaivén entre la distancia que establece con lo que observa y su proximidad con los objetos y los sujetos. Hay momentos en los que sugiere ser el punto de vista del hombre, y otros en los que parece una entidad autónoma que se desplaza intuitivamente por el espacio.

El sonido se desliga de su función referencial y se desenvuelve en un plano autónomo. Su aspecto atmosférico producido por el efecto de los graves, nos remite a un desplazamiento (similar al que escuchamos cuando el aire se agolpa a toda velocidad en la ventana de nuestro auto), como si estuviésemos viajando en el tiempo. Pero a medida que se acerca a la orilla, y se introduce en el espacio, lo anterior disminuye y privilegia otro tipo de sonidos, aquellos que pertenecen a ese entorno, como los pájaros, el agua, las chicharras, el golpe del cuchillo sobre la madera. Y sin embargo, van a otro tiempo, diferente al de la imagen, están fuera de sincronización.



Esta misma idea de asincronismo se cuela en el tratamiento de la imagen. En medio del debate sobre el futuro del cine, Fontán juega y combina registros de origen técnico diverso, como el súper 8 y el digital, algo con lo que ya había comenzado a experimentar en *La orilla que se abisma*. En *El rostro*, el blanco y negro camufla los soportes por momentos, en otros acentúa sus particularidades y sus asociaciones temporales. El efecto es el de una multiplicidad de tiempos (pasados y presentes), que se dan cita en otro distinto, uno más amplio que los contiene, y que desafía al espectador a adivinar en qué lugar se sitúa el frágil equilibrio entre la ficción y la realidad.

Sin embargo, existe un punto en el cual esa experiencia sensible que nos propone Fontán al comienzo pierde fuerza. Es cuando la forma del principio poético se interpone a la película, no la deja respirar y la búsqueda formal se vuelve un *loop* en pos de ser coherente con una idea. Es lo que sucede cuando descubrimos que cada vez que la cámara se aleja del espacio y navega a través del río, retornan los graves y su sensación atmosférica del inicio, la del viaje en el tiempo. O que a cada imagen registrada en tierra firme (por ejemplo el fuego, la comida compartida, las caminatas), el sonido se le anticipe, advirtiéndonos sobre aquello que finalmente veremos. Y es así como esa forma cinematográfica enigmática deja de tener su capacidad de asombro ante el quiebre del realismo y se convierte en una impostura para lograrlo. El misterio se revela en la repetición y es allí donde ya no produce nada nuevo. Es el mismo momento en el que nos damos cuenta de que los detalles ya no pueden ser contenidos, que lo sublime se desvanece y el artificio queda al descubierto.

El rostro

Dirección: Gustavo Fontán.

Guión: Gustavo Fontán.

Intérpretes: Gustavo Hennekens, María Del Huerto Ghiggi, Héctor Maldonado, Pedro Gabas.

Fotografía: Luis Cámara.

Montaje: Mario Bocchicchio.

Sonido: Abel Tortorelli.

Producción ejecutiva: Guillermo Pineles.

Dirección arte: Guillermo Pineles.

Eva Cáceres

Es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como profesora adscripta en las cátedras Historia del cine y Análisis y Crítica del Departamento de Cine y Tv (UNC). Es programadora del Cineclub *La Quimera*. También se dedica a la investigación, gestión y comunicación de proyectos culturales vinculados al cine.

Contacto: evabelenc@gmail.com>